

***Laborar juntamente con Dios
por medio de una vida que se adapta a todo
y con la preocupación íntima
que es propia de la vida de uno que ministra***

Lectura bíblica: 2 Co. 6:1-13; 7:2-3

Día 1

I. Todo creyente que ama al Señor y que desea alcanzar la norma establecida por Dios, debe llegar a ser un ministro del nuevo pacto (Ef. 4:11-12; 1 Ti. 1:16):

- A. La meta del recobro del Señor es recobrar el que todos los creyentes ministren a Cristo, con el fin de que la iglesia sea edificada como Cuerpo de Cristo.
- B. A fin de ser ministros del nuevo pacto, debemos llevar una vida en la que ministramos a Cristo a otros en beneficio del Cuerpo de Cristo (Mt. 24:45-46).
- C. Este ministerio excelente y maravilloso requiere ministros que sean excelentes y que lleven una vida excelente, ministros cuyo vivir y ser concuerden con sus hechos.

Día 2

II. Debemos laborar juntamente con Dios por medio de una vida (no por medio de algún don) que lo provee todo y que es plenamente madura, capaz de adaptarse a todas las situaciones, es decir, capaz de soportar cualquier tipo de trato, de aceptar cualquier entorno, de obrar en cualquier clase de condiciones y de aprovechar cualquier oportunidad, con el fin de llevar a cabo nuestro ministerio (Jn. 14:6a; Hch. 27:22-25; 28:3-6, 8-9):

- A. Laborar juntamente con Dios significa estar en Él; únicamente una persona inmersa en Dios puede introducir a otros en Dios; el resultado de nuestra labor es directamente proporcional a nuestra intimidad con Dios (2 Co. 5:20; 2:10).
- B. Si hemos sido plenamente salvos y poseemos una vida capaz de adaptarse a cualquier situación, entonces todas nuestras situaciones y circunstancias resultan oportunas para que ministremos vida a otros (Fil. 1:20; 4:22; 2 Ti. 4:2a; cfr. 2 Cr. 1:10).

Día 3

- C. Hay dieciocho requisitos que deben cumplir los que han de ser ministros del nuevo pacto, cualidades que sirven como modelo de una vida que se adapta a todo (2 Co. 6:4-7a):
1. En mucha perseverancia (Ap. 1:9a; 2:10; 3:10a; He. 12:1-2a).
 2. En tribulaciones (2 Co. 1:8-9).
 3. En necesidades.
 4. En angustias (12:10).
 5. En azotes (11:23-24; Gá. 6:17).
 6. En cárceles (2 Co. 11:23; Ef. 3:1; 4:1; 6:20).
 7. En tumultos (Hch. 17:5; 19:23).
 8. En trabajos (2 Co. 11:23, 27; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8).
 9. En vigilias (2 Co. 11:27; Hch. 16:25; 20:7-11, 31).
 10. En ayunos (2 Co. 11:27).
 11. En pureza (1 Ti. 5:1-2).
 12. En conocimiento (Col. 1:9).
 13. En longanimidad (1 Ts. 5:14).
 14. En bondad (Gá. 5:22; Ro. 2:4).
 15. En un espíritu santo (2 Co. 7:1).
 16. En amor no fingido (Lc. 10:27; 1 P. 1:22).
 17. En la palabra de verdad (Ef. 4:15).
 18. En el poder de Dios (Is. 40:31; 2 Co. 12:9).

Día 4

- D. Los ministros del nuevo pacto que exhiben el modelo de una vida que se adapta a todo, llevan a cabo su ministerio mediante tres categorías de cosas (6:7b-8a):
1. Mediante armas de justicia a diestra y siniestra (Mt. 6:33; 5:6, 10, 20).
 2. A través de gloria y de deshonra (1 Co. 4:10-13).
 3. A través de mala fama y de buena fama (Mt. 5:11).
- E. Los ministros del nuevo pacto que exhiben el modelo de una vida que se adapta a todo, son siete clases de personas (2 Co. 6:8b-10):
1. Como engañadores, pero veraces (Mt. 10:16).
 2. Como desconocidos, pero bien conocidos (Jn. 6:15; 2 Co. 4:5).
 3. Como moribundos, mas he aquí vivimos (1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-11).
 4. Como castigados, mas no muertos (Ro. 8:28-29).
 5. Como entristecidos, mas siempre gozosos (Mt. 5:4; 2 Co. 11:28; Fil. 4:4).

6. Como pobres, mas enriqueciendo a muchos (Ef. 3:8).
 7. Como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo (1 Co. 3:21-23).
- F. A fin de manifestar la vida que se adapta a todo, necesitamos tener un corazón ensanchado, un corazón capaz de acoger a todo el pueblo de Dios (2 Co. 6:11-13; cfr. 2 Cr. 1:10; 1 R. 4:29):
1. Ser ensanchados al crecer y al madurar en vida equivale a ser plenamente reconciliados con Dios.
 2. Si poseemos un corazón ensanchado, seremos capaces de acoger a todos los creyentes independientemente de su condición, y podremos abrir nuestras bocas para hablarles con toda libertad y franqueza acerca de la verdadera situación a la que han sido desviados (Mt. 5:7; 6:14-15; 7:1-2).

Día 5 **III. Es necesario que nuestro corazón sea ensanchado si hemos de tener la preocupación íntima que es propia de la vida de uno que ministra (2 Co. 7:2-3; 1 Ts. 2:8; Fil. 2:19-20):**

A. Si poseemos la capacidad de realizar alguna obra, pero carecemos de una preocupación íntima por las personas, nuestra labor será en vano; la razón de nuestra esterilidad es que no poseemos el corazón amoroso y perdonador de nuestro Padre Dios ni el espíritu que busca y pastorea de Cristo nuestro Salvador (cfr. Lc. 15).

Día 6 B. Ni nuestra elocuencia, ni nuestros dones ni aún nuestro poder podrá afectar a las personas tanto como nuestro interés por ellas (1 Co. 12:31; 2 Ti. 1:7; Flm. 9-12).

C. Cuán fructíferos seamos no dependerá de lo que seamos capaces de hacer, sino de si mostramos una preocupación íntima por otros (1 Co. 12:31b; 9:22; Mt. 9:12-13).

D. La vida de uno que ministra es una vida que alegra a las personas al cuidarlas tiernamente en la humanidad de Jesús a fin de poder nutrir las con las riquezas de Cristo en la divinidad de Cristo (Ef. 5:29; Pr. 25:15):

1. Pablo pastoreó a los santos como una nodriza que cuida a sus propios hijos y como un padre que los exhorta (1 Ts. 2:7-8, 11-12; Hch. 20:19-20, 27, 31).
2. Pablo descendió al nivel de los débiles a fin de ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).
3. Por ser una persona que amaba a la iglesia en unión con el Cristo que ama a la iglesia, Pablo estaba dispuesto a gastar todo cuanto tenía, refiriéndose a todas sus posesiones, así como a gastarse él mismo, refiriéndose a su propia persona, por el bien de los santos; todo ello con el fin de edificar el Cuerpo de Cristo (Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 11:28-29).

Alimento matutino

Ef. Y El mismo dio a unos como apóstoles, a otros como 4:11-12 profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Mt. ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual 24:45 puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo?

En la actualidad, tanto en el mundo cristiano como en el mundo secular, se le da más atención a lo que las personas hacen que a lo que ellas mismas son. Los cristianos centran su atención principalmente en la obra o ministerio, y pasan por alto el propio ser de la persona que lleva a cabo la obra. Prestan atención a la obra y al ministerio mucho más que al obrero o ministro. Pero según la Biblia, Dios presta más atención a lo que somos que a lo que hacemos, o podamos hacer. A Él le interesa la clase de persona que somos y la clase de vida que llevamos. Por tanto, en 2 Corintios, Pablo presenta primeramente el ministerio del Nuevo Testamento. Luego, muestra que este ministerio tan excelente y maravilloso necesita excelentes ministros que lleven una vida excelente.

El hecho de que a Dios le interesa más lo que somos que lo que hacemos debe quedar grabado profundamente en nosotros. Lo que hacemos debe medirse en términos de lo que somos. Además, nuestra persona debe concordar con nuestra obra, es decir, lo que somos debe corresponder con lo que hacemos. Nuestro ser debe corresponder con nuestras acciones. Por tanto, nuestro ser y nuestro hacer van siempre juntos. Si lo único que nos preocupa es lo que hacemos y no lo que somos, lo que hagamos no tendrá mucho peso. Lo que hagamos tendrá peso únicamente cuando corresponda con lo que nosotros mismos somos. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 339-340)

Lectura para hoy

Lo que vemos en 2 Corintios 7:2-16 es la preocupación íntima que muestra la vida que ministra a otros. Todo creyente que ama al Señor y desea ceñirse a lo establecido por Dios, debe convertirse en un ministro del nuevo pacto. Si somos creyentes

de Cristo, debemos ser ministros del Nuevo Testamento, ya sea que seamos apóstoles, evangelistas, ancianos o diáconos. Dicho ministro es una persona que suministra a Cristo a los demás para que se edifique la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Cuando yo era joven, oí que todo creyente debía ser un predicador del evangelio. Ahora vemos que no debemos ser simplemente predicadores del evangelio, sino también ministros del nuevo pacto, personas que ministran a Cristo como vida para que la iglesia sea edificada como Cuerpo de Cristo. Este ministerio lo deben llevar a cabo no solamente los apóstoles y ancianos, sino todos los miembros de la iglesia.

La meta actual del recobro del Señor es precisamente recobrar el que todos los creyentes impartan a Cristo a fin de que la iglesia sea edificada. Llegamos a este entendimiento basándonos en lo que expresó Pablo en Efesios 4, donde declara que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros perfeccionan a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo. Si queremos ser aquellos que edifican la iglesia, aquellos que ministran a Cristo para la edificación de la iglesia, debemos llevar una vida que ministre a Cristo a los demás. Si hemos de ser ministros del nuevo pacto, necesitamos llevar tal vida. Debemos llevar una vida que ministre a Cristo a los demás por causa de la iglesia.

Hace muchos años, leí varios libros en los que se alentaba a los creyentes a ser espirituales, santos y victoriosos. Pero jamás llegué a leer un solo libro que nos exhortara a llevar una vida que ministre a Cristo a los demás.

En los pasados cincuenta años he viajado a muchos lugares y me encontrado con muchas clases de cristianos. Conocí específicamente a algunos que tenían fama de ser espirituales. Pero según mi parecer, ni siquiera estos hermanos, que supuestamente eran espirituales, llevaban una vida ministerial adecuada. Ellos se conducían de una manera muy cuidadosa con el fin de ser “espirituales”, “santos” y “victoriosos”, pero no llevaban la vida que es propia de uno que ministra a los demás. Por la gracia del Señor, no por nuestros propios esfuerzos, todos debemos procurar llevar una vida que ministre a otros. (*Ibíd.*, págs. 379-380)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 39, 44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, 5:20 exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 6:1-4 Nosotros, pues, como colaboradores Suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido”. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios...

La palabra “pues” [mencionada en 2 Corintios 6:1] indica continuación. En la última parte del capítulo cinco (vs. 16-21) el apóstol nos dijo que a ellos, como ministros del nuevo pacto, se les había encomendado el ministerio de la reconciliación para la nueva creación del Señor. A partir de este versículo y hasta el final del capítulo siete, él nos dice cómo ellos laboran. Ellos laboraban con Dios por medio de una vida (no por medio de algún don), que es plenamente competente y madura, capaz de adaptarse a todas las situaciones, es decir, capaz de soportar cualquier trato, de aceptar cualquier clase de entorno, de obrar bajo cualquier clase de condiciones y de aprovechar cualquier oportunidad, con el fin de llevar a cabo su ministerio. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 340)

Lectura para hoy

Según la Biblia, la reconciliación implica mucho más que simplemente ser traído de regreso a Dios; implica ser introducido en Dios. Por tanto, conforme a la Biblia, conducir a otros a Dios implica introducirlos en Dios y hacer que ellos lleguen a ser absolutamente uno con Él ... que ellos sean mezclados con Él ... La unidad de la cual Biblia habla es una unión por medio de la cual nosotros entramos en Dios y Él entra en nosotros. Por eso el Señor Jesús dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” (Jn. 15:4). Él no dijo: “Permaneced *conmigo* y Yo *con* vosotros”.

Laborar juntamente con Dios significa que nosotros estamos en Él. Cuando estemos en Él, podemos introducir a otros en Él.

Sólo alguien que está en Dios puede introducir a otros en Dios. Si usted no está en Él, ciertamente no podrá introducir a nadie más en Él. Nuestra cercanía con Dios es la que determina el resultado de nuestra labor. Si estamos lejos de Dios, no podremos acercar a otros a Él. El grado al que podamos acercar a otros a Dios e introducirlos en Él depende absolutamente del lugar donde estemos nosotros con respecto a Dios ... Cuanto más profundamente estemos en Él, más podremos reconciliar a otros de manera que entren en Él. ¡Quiera el Señor que este asunto quede grabado en nosotros!

Las palabras “en tiempo aceptable” [que aparecen en 2 Corintios 6:2] se refieren al momento específico en el que somos reconciliados con Dios, en el cual Él nos acepta. La palabra salvación, en el contexto de este versículo, se refiere a la reconciliación. De hecho, la reconciliación equivale a la plena salvación.

En el capítulo cinco, Pablo habla de la reconciliación, y en el capítulo seis, de la salvación. Por tanto, la salvación mencionada en 6:2 en realidad se refiere a la reconciliación. Sólo cuando nosotros los creyentes, los que hemos sido salvos en Cristo, hayamos sido plenamente reconciliados con Dios, seremos plenamente salvos. Hasta entonces, habremos sido parcialmente salvos, pero no salvos en plenitud.

No debemos pensar que la vida que se adapta a todo, descrita en 6:3-13, se aplica sólo a personas como Pablo. Al contrario; cada creyente tiene la posibilidad de ser un ministro del Nuevo Testamento. Todo aquel que ha sido plenamente salvo ciertamente es un ministro del nuevo pacto y lleva una vida que es capaz de adaptarse a todo. En otras palabras si usted, como creyente neotestamentario, no es un buen ministro del nuevo pacto, eso significa que todavía no ha sido plenamente salvo. Si hemos sido plenamente salvos y llevamos una vida que se adapta a todo, entonces cualquier situación y cualquier circunstancia será propicia para que ministremos vida a los demás. Ser plenamente salvos es lo que nos hace aptos para ser ministros del Nuevo Testamento.

Pablo es un modelo de lo que deberían ser todos los creyentes. Lo que tenía Pablo es también lo que nosotros necesitamos tener hoy. Todos debemos ser de aquellos que llevan una vida capaz de adaptarse a todo. (*Ibid.*, págs. 343-347, 362)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 39, 41; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros 6:4-7 de Dios, en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigili­as, en ayunos; en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en un espíritu santo, en un amor no fingido, en la palabra de verdad, en el poder de Dios...

En 2 Corintios 6:4-7 Pablo nos presenta la primera categoría de cualidades de los ministros de Dios, es decir, de los ministros del nuevo pacto (3:6). Cuando leí estos versículos hace muchos años, me inquietó mucho que la primera cualidad que Pablo menciona es la perseverancia. Yo pensaba que al hablar de las cualidades de los ministros del Nuevo Testamento, Pablo debía haber empezado con algo más importante. Sin embargo, él comienza con las palabras “en mucha perseverancia” ... Así, pues, la primera cualidad que Pablo menciona es la perseverancia.

La primera cualidad de un ministro neotestamentario es la capacidad de soportar tribulaciones. Tal ministro debe ser capaz de soportar presiones, opresión, persecución, pobreza y toda clase de pruebas. El hermano Watchman Nee dijo una vez que la persona más poderosa es la que puede perseverar. La perseverancia requiere fuerza. Si deseamos soportar las tribulaciones, debemos ser fortalecidos al grado de llegar a ser poderosos. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 349-350)

Lectura para hoy

Por la variedad de palabras que Pablo usa en el versículo 4, podemos darnos cuenta de que él tuvo que enfrentar diversas clases de problemas. Este versículo indica claramente que la vida de Pablo era una vida de tribulaciones, calamidades, estrechez, necesidades y angustias. ¿Le agrada a usted oír de estas cosas? ¿Todavía desea ser un ministro del nuevo pacto después de escuchar acerca de las dificultades y problemas que afrontó Pablo? Hoy en día a los jóvenes se les motiva a estudiar para ser ministros. Se les dice que después de graduarse del seminario, podrán encontrar un buen trabajo como pastor o ministro, que además se les proveerá alojamiento y un buen salario. Pablo, sin embargo, no era

un ministro de esta índole, ni llevaba esta clase de vida. Por el contrario, su vida, la vida que lo hizo apto para ser ministro del nuevo pacto, fue una vida de perseverancia, de tribulaciones, de necesidades y de angustias.

La palabra “pureza” [mencionada en el versículo 6] tiene que ver con nuestros motivos ... y tiene muchas implicaciones ... Si nuestra intención no es sencilla, no es pura. Si lo que motiva nuestras acciones es algo que no es el Señor mismo, nuestra motivación no es pura. Asimismo, si nuestra meta es obtener algo distinto de la gloria de Dios, nuestra meta no es pura. Si tenemos pureza, esto indica que no nos preocupamos por nada excepto Dios y Su gloria.

El conocimiento, por supuesto, está relacionado con nuestra mente. El hecho de que Pablo añadiera la frase “en conocimiento” indica que ningún ministro del Nuevo Testamento debe ser fatuo. Como ministros del nuevo pacto, debemos ser personas instruidas. Por esta razón, aliento a los jóvenes a que reciban una buena educación y aprendan otros idiomas. Específicamente, si desean ser usados por el Señor, deben adquirir el conocimiento del griego o del hebreo. También es útil estudiar historia. Por supuesto, debemos estudiar la Biblia y aprender la revelación bíblica correctamente. Si queremos ser ministros del nuevo pacto, debemos ser personas instruidas.

No me cabe duda de que en el pensamiento de Pablo estaban relacionadas la longanimidad y la bondad [v. 6]. Generalmente cuando sufrimos, no tenemos capacidad para preocuparnos por los demás. Pero la palabra bondad implica un interés por los demás. Así que, pienso que el concepto de Pablo era que mientras sufrimos, debemos también pensar en los demás y mostrarnos bondadosos con ellos. Así, pues, manifestamos longanimidad y también bondad. Aun cuando sufrimos, debemos ser benévolos con los demás.

El amor está relacionado con nuestro corazón. En el versículo 6 se nos habla de nuestras motivaciones, de la mente, del corazón y del espíritu. Los apóstoles luchaban con todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— a fin de llevar a cabo su ministerio, a saber: en su cuerpo recibían azotes (v. 5), su mente estaba llena de conocimiento y su corazón estaba lleno de amor. Asimismo, si nosotros hemos de ser ministros del nuevo pacto, todo nuestro ser —cuerpo, alma y espíritu—, debe ser apropiado. (*Ibíd.*, págs. 352, 354-356)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. 6:7-13 ...Mediante armas de justicia a diestra y a siniestra; a través de gloria y de deshonra, de mala fama y de buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro interior. Pues, recíprocamente en pago (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

[En 2 Corintios 6:7b] se nos muestra que la vida que llevaron los apóstoles al ejercer su ministerio fue una vida de continuas batallas, en la cual luchaban por el reino de Dios. Las armas de justicia sirven para pelear, con la finalidad de estar bien con Dios y con los hombres según la justicia de Dios (Mt. 6:33; 5:6, 10, 20). Las armas que se usan en la diestra, como por ejemplo, la espada, son ofensivas, mientras que las que se usan en la siniestra, es decir, en la mano izquierda, como por ejemplo el escudo, son defensivas.

La gloria [mencionada en el versículo 8] proviene de Dios y de quienes lo aman; la deshonra proviene del diablo y de quienes lo siguen. Si queremos ser buenos ministros del nuevo pacto, comprobaremos por experiencia que siempre habrá dos clases de evaluaciones con respecto a nosotros. Algunos nos darán gloria y dirán que somos excelentes personas, mientras que otros nos acusarán diciendo que somos personas miserables, dignas de conmiseración, y harán todo lo posible por deshonrarnos.

La mala fama proviene de los opositores y los perseguidores (Mt. 5:11); la buena fama proviene de los creyentes y de quienes reciben la verdad que los apóstoles predicaban y enseñaban. Ésta ha sido nuestra experiencia a lo largo de los años. Hemos tenido mala fama, así como buena fama. Si usted solamente tiene buena fama, es probable que no sea sincero ni fiel al Señor. Si usted es fiel al Señor y sincero con la iglesia y con los santos, tendrá mala fama y buena fama.

Los apóstoles fueron entristecidos debido a la condición negativa que había entre las iglesias (11:28), mas estaban siempre gozosos en la gracia suficiente y en la vida de resurrección de Cristo (12:9-10). (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 357-359)

Lectura para hoy

Los apóstoles, quienes habían madurado en todo aspecto y tenían la capacidad de adaptarse a cualquier situación, como lo indican los versículos del 3 al 10 de 2 Corintios 6, les habían hablado con franqueza a los creyentes y habían ensanchado su corazón hacia ellos. En su corazón, ellos podían acoger a todos los creyentes, sin importar su condición, y al mismo tiempo podían abrir su boca para decirles con franqueza que ellos se habían desviado. Esta clase de franqueza y grandeza de corazón es necesaria para reconciliar con Dios a los creyentes desviados y distraídos, y traerlos de nuevo a Él.

Los creyentes corintios, por ser niños (v. 13), eran estrechos en su interior para con los apóstoles [v. 12]. Los niños por lo general son muy estrechos en sus sentimientos y fácilmente se ofenden con quienes los corrigen.

En 2 Corintios 6:13 Pablo hace un ruego a los corintios ... El apóstol quería que los creyentes corintios le dieran cierto pago, esto es, un corazón igualmente ensanchado, de modo que lo recibieran a él con afecto entrañable.

El hecho de que Pablo usara la palabra hijos en el versículo 13 indica que él consideraba infantiles a los creyentes corintios, y que al dirigirse a ellos les hablaba como un padre habla a sus hijos.

En este versículo Pablo exhorta a los corintios a que también ensanchen su corazón. Ser ensanchados requiere crecimiento y madurez en vida, de lo cual los creyentes corintios carecían (1 Co. 3:1, 6; 14:20). La labor del apóstol con respecto a ellos consistía en suplir lo que les faltaba. Según el contexto de esta sección, la cual comienza al final del capítulo cinco, ser ensanchados, como resultado de haber crecido y madurado en vida, equivale a ser completamente reconciliados con Dios. Al escribirles de esta manera, el apóstol llevaba a cabo su ministerio, que consistía en reconciliar a los creyentes, quienes se hallaban apenas a medio camino en la reconciliación con Dios. (*Ibíd.*, págs. 360-361)

Lectura adicional: *Ibíd.*, mensaje 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.

**1 Ts. Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos com-
2:8 pláciamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.**

**Fil. Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan
2:20 sinceramente se interese por vosotros.**

El capítulo siete de 2 Corintios revela que necesitamos tener una preocupación íntima por las personas. Si tenemos la capacidad de llevar a cabo una obra, mas no tenemos una preocupación íntima por las personas, nuestra obra será infructuosa. Lo que se necesita para establecer una vida familiar y una vida de iglesia adecuadas, es tener una preocupación íntima por los demás. Lo fructífero que seamos, es decir, la cantidad de fruto que demos, no depende de lo que podamos hacer, sino de que tengamos una preocupación íntima por otros.

El hermano Nee nos dijo que en la predicación del evangelio, debemos mostrar un verdadero interés por los demás. Mientras nos intereseamos por las personas como es debido, habremos cumplido el primer requisito para que Dios nos use para salvarlas. Vemos un buen testimonio de esto en el libro *Seen And Heard* [Visto y oído]. En ese libro, el autor, James McKendrick, cuenta que una vez estaba frente a un grupo de incrédulos y se puso a llorar, sin decir una palabra. No obstante, muchos fueron salvos porque él tenía una profunda preocupación por ellos. La elocuencia, el don y el poder nunca conmueven a las personas tan profundamente como lo hace nuestro interés por ellas. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 382-383)

Lectura para hoy

Una persona puede ser entendida en los asuntos espirituales y poderosa en la predicación, y con todo, ser infructuosa. De hecho, en lugar de ser fructuosa y ministrar vida, es posible que mate a

los demás ... Es probable que a un hermano que da una conferencia en determinada iglesia sólo le preocupe dar mensajes, y no sienta una preocupación genuina por la iglesia de esa localidad. Asimismo, es posible que visitemos a una familia para pastorearla, y no sintamos una verdadera preocupación por ella, sino que más bien, lo que nos preocupe sea exhibir nuestro conocimiento, espiritualidad, don o capacidad. Esto produce muerte.

Hay madres que ... a pesar de no ser muy instruidas, crían a sus hijos bien porque los aman y se preocupan por ellos. Algunas madrastras, por el contrario, tal vez sean muy letradas, talentosas e inteligentes, pero no tengan la debida preocupación por sus hijos. En el cuidado de los hijos, lo más importante no es el conocimiento ni la capacidad, sino tener una verdadera preocupación por ellos. Esto mismo se aplica al cuidar de las iglesias y al pastorear a los santos. Lo que más se necesita es la preocupación íntima de la vida que ministra a otros. Los hermanos que dan conferencias a las iglesias deben sentir una preocupación genuina por ellas. No les debe interesar meramente dar excelentes mensajes que exhiban su conocimiento, talento o capacidad.

En 1 Corintios Pablo era como un padre que disciplinaba a sus propios hijos. Con todo, lo que lo motivaba a disciplinarlos era la preocupación profunda e íntima que él sentía por ellos. Por ejemplo, es posible que mientras una madre le esté dando una paliza a uno de sus hijos, el niño perciba que ella lo disciplina con un espíritu o actitud de amor. Por tanto, ella puede manifestar amor por su hijo aun mientras lo disciplina. Los niños saben cuando sus padres los disciplinan con un espíritu de amor y cuando no. Pablo escribió el libro de 1 Corintios con un espíritu de amor y de preocupación. Ciertamente, en toda la epístola de 2 Corintios, y particularmente en el capítulo siete, podemos ver la íntima preocupación que Pablo tenía por los creyentes.

Todos debemos ensanchar nuestros corazones, ser plenamente reconciliados con Dios. Entonces llevaremos una vida que ministra a Cristo a los demás, una vida que puede llevar mucho fruto. La vida que ministra a los demás es lo único que nos capacita para llevar fruto. Llevar fruto es el resultado espontáneo de una vida que ministre a otros. (*Ibid.*, págs. 381-383, 386)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 44-46; *Los grupos vitales*, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.

13 ...Nos gozamos más abundantemente por el gozo de Tito, por cuanto su espíritu recibió refrigerio de todos vosotros.

Pr. ...La lengua suave quebranta los huesos.

25:15

En 2 Corintios 7 Pablo se mostró muy emotivo. En el versículo 13, él declara que se gozaba “más abundantemente por el gozo de Tito” ... Pablo ministraba la vida de una manera muy humana y emotiva. Él era así de emotivo debido a que tenía una preocupación muy profunda e íntima por los creyentes. Sin esta clase de preocupación, jamás nosotros podríamos regocijarnos abundantemente como lo hacía Pablo; más bien, seríamos tan fríos como un congelador, sin preocuparnos en absoluto por los santos. Así, en lugar de contagiarlos con nuestra ternura, los enfriaríamos más ... ¿Sabe usted qué es la vida que ministra a otros? Es una vida que consuela a los demás. Aprenda a hacer sentir bien los demás. Esto es lo que significa mostrar una preocupación íntima por ellos.

Muchos han leído 2 Corintios 7 sin percibir la preocupación íntima que Pablo sentía por los demás. Sin esta clase de preocupación, no podremos llevar fruto. Si deseo ministrar vida a los santos, necesito mostrar una verdadera preocupación por ellos, una preocupación emotiva, profunda e íntima. Incluso debo preocuparme por los santos al grado en que, en ocasiones, ellos tengan la impresión de que me comporto neciamente o que estoy loco. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 383-384)

Lectura para hoy

Lo que dice Pablo [en 2 Corintios 7:2-3] revela cuán profunda e íntima era su preocupación por los corintios. Sus palabras no meramente expresaban algo ético, religioso, espiritual o amoroso. Uno puede pronunciar palabras de amor y sentir amor por otros, y aun así no preocuparse mucho por ellos. El amor que sentimos por los demás debe convertirse en una preocupación por ellos. Pablo tenía una preocupación así por los creyentes de Corinto.

Una madre no sólo siente amor por su hijo; también siente una profunda preocupación por él ... Por supuesto, el conocimiento y la

habilidad ayudan, pero no son un requisito indispensable. Lo único que se requiere para ser una buena madre es sentir preocupación por sus hijos. El mismo principio rige con respecto al cuidado de la iglesia. No es suficiente que los ancianos sientan amor por la iglesia. Su amor debe convertirse en una profunda preocupación por la iglesia, en una preocupación por cada uno de los jóvenes y hermanos débiles. Esta preocupación es lo que hace que nuestra labor sea fructífera. Todos necesitamos tener esta clase de preocupación por los demás.

Lo que [Pablo] dice [en el capítulo siete] manifiesta una preocupación íntima, profunda, tierna y afectuosa por los creyentes. En el versículo 2, Pablo dice: “Dadnos cabida”, y en el versículo 3, dice: “Estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos”. Estas palabras no son ordinarias; más bien son palabras que proceden del cielo, palabras que provienen del corazón de Dios. El anhelo de Pablo era que así como él tenía a los corintios en su corazón, él también pudiera estar en el corazón de ellos. Los creyentes corintios estaban en el corazón de Pablo, para vivir juntos y para morir juntos. Esto ciertamente expresa una íntima preocupación por ellos.

Si tenemos una preocupación íntima por los demás, seremos tiernos para con ellos. Una persona tosca e insensible no puede mostrar una profunda preocupación por otros. Si un marido no siente la debida preocupación por su esposa, posiblemente será estricto y exigente con ella. Pero si siente una preocupación íntima por ella, esto hará que él se vuelva tierno con ella. Una vez que nos convertimos en personas tiernas, nuestra manera de hablar será suave y dulce.

Debido a que las palabras de Pablo expresaban lo tierno que él era y el hecho de que sentía una íntima preocupación por los creyentes, éstas tuvieron poder e impacto. Con ellas él los pudo conmover profundamente. Proverbios 25:15 dice: “La lengua blanda quebranta los huesos”. Aun un hueso duro puede ser quebrantado con blandas palabras de mansedumbre. Al hablar Pablo con verdad a los corintios y al presentarles los hechos con franqueza, él sabía que era difícil no condenar a los corintios. Sin embargo, la preocupación y ternura que sentía por ellos lo llevó a pronunciar palabras blandas y frases llenas de dulzura. Espero que todos podamos aprender de él. (*Ibid.*, págs. 387-390)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 44-46; *Luz adicional con respecto a la edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 2; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

